

# PAPIRANDO-011

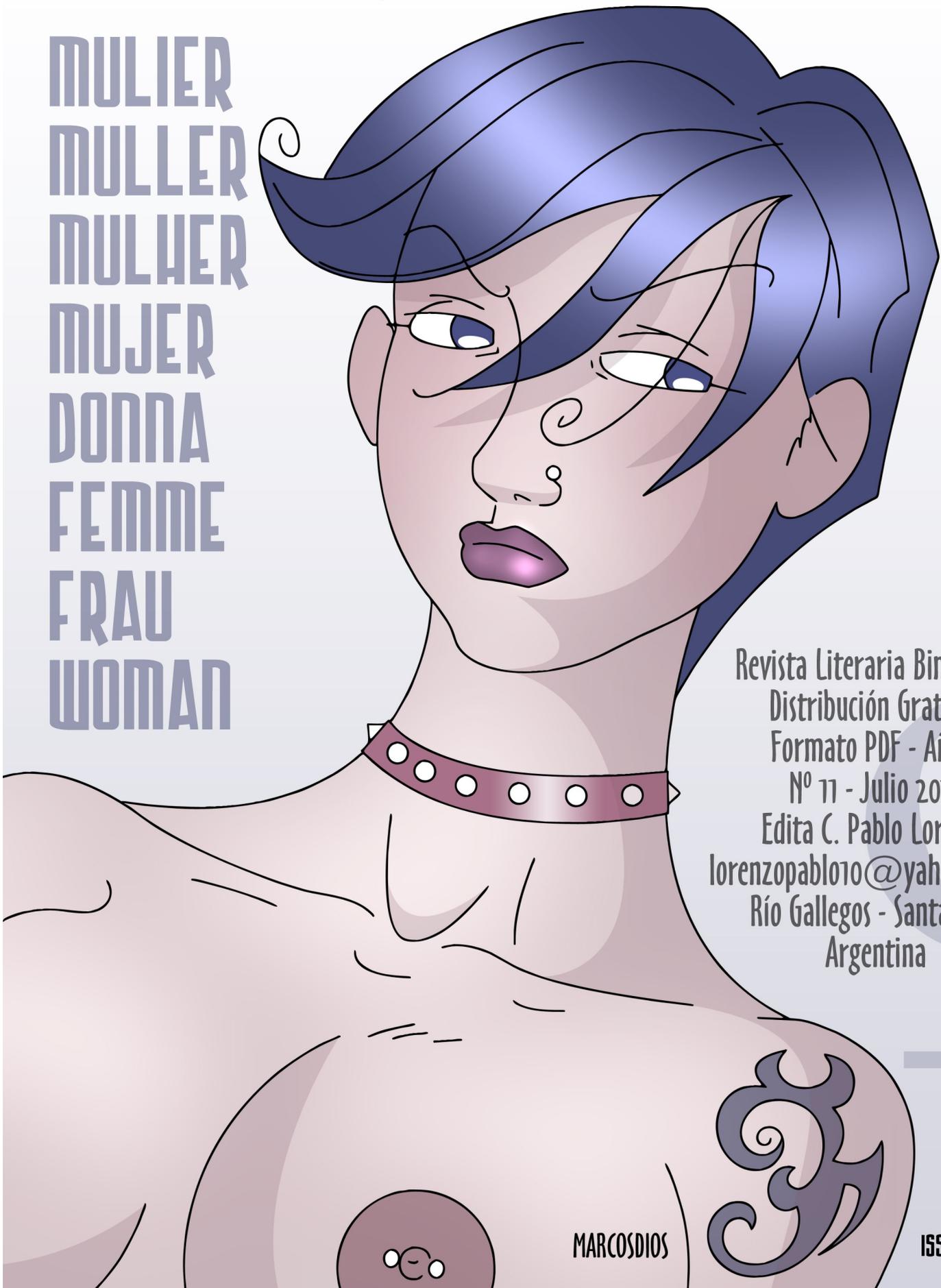
MULIER  
MULLER  
MULHER  
MUJER  
DONNA  
FEMME  
FRAU  
WOMAN

tallerliterariorg.blogspot.com

Revista Literaria Bimensual  
Distribución Gratuita  
Formato PDF - Año 2  
Nº 11 - Julio 2010  
Edita C. Pablo Lorenzo  
lorenzopablo10@yahoo.com.ar  
Río Gallegos - Santa Cruz  
Argentina

MARCO S DIOS

ISSN 1853-0109



# INDICE

<b>Título</b>	<b>Autor</b>	<b>Página</b>
<b>Tapa</b>	<b>Marcos Dios</b>	<b>1</b>
<b>Indice</b>		<b>2</b>
<b>Editorial</b>		<b>3</b>
<b>"La República de las hadas"</b>	<b>Carmen Carpintero Martínez</b>	<b>4</b>
<b>"Simplemente Miedo"</b>	<b>Marcos Dios</b>	<b>5</b>
<b>"La caja roja"</b>	<b>Beatriz Chiabrera De Marchisone</b>	<b>7</b>
<b>"Ojalá me quieras"</b>	<b>Olga De Rojas</b>	<b>9</b>
<b>"Prendedores del alma"</b>	<b>Cristina Noguera</b>	<b>9</b>
<b>"La venganza"</b>	<b>Marcos Polero</b>	<b>10</b>
<b>"El gato de la tienda"</b>	<b>Daniela Frontera</b>	<b>11</b>
<b>"Una horrible pesadilla"</b>	<b>Alba Pascual Benlloch</b>	<b>12</b>
<b>"El monstruo del armario"</b>	<b>Alba Pascual Benlloch</b>	<b>12</b>
<b>"El lorito de Graciela"</b>	<b>Alba Pascual Benlloch</b>	<b>12</b>
<b>"Mi inocencia"</b>	<b>Zaidena</b>	<b>13</b>
<b>"No violencia contra la mujer ni los animales"</b>	<b>Daniel De Culla</b>	<b>13</b>
<b>"Mujer de campo"</b>	<b>Edgardo Luis Molinari</b>	<b>14</b>
<b>"Lilas"</b>	<b>Graziela E. Ugarte Muñoz</b>	<b>16</b>
<b>"Ofelia"</b>	<b>Lurima Estévez Álvarez</b>	<b>17</b>
<b>"Mujeres La biología mística"</b>	<b>Maria Rita Gil</b>	<b>18</b>
<b>"Rita"</b>	<b>Martha Valiente</b>	<b>18</b>
<b>"MM Mujeres Maltratadas"</b>	<b>Mudra Babylon</b>	<b>19</b>
<b>"El dilema"</b>	<b>Pilar Ugarte</b>	<b>20</b>
<b>"La velocidad de tu tiempo"</b>	<b>DCF</b>	<b>23</b>
<b>"En aquella banca"</b>	<b>Rodrigo Torres Quezada</b>	<b>24</b>
<b>"Dichos de la entrometida"</b>	<b>Pamela Cardozo</b>	<b>28</b>
<b>"Inutilidad"</b>	<b>Viviana Díaz</b>	<b>28</b>
<b>"Lo acepto: supongamos"</b>	<b>Rolando Revagliatti</b>	<b>29</b>
<b>"Si usted aquí"</b>	<b>Rolando Revagliatti</b>	<b>29</b>
<b>"Precariedad"</b>	<b>C. Pablo Lorenzo</b>	<b>30</b>
<b>Staff</b>		<b>31</b>

## EDITORIAL

La primera idea fue de colocar sólo material escrito por mujeres exclusivamente, pero después de evaluar lo recibido, no pude dejar afuera obras de otros autores.

En este número de **PAPIRANDO-MUJERES** verá que cuenta con una excelente tapa de Marcos Dios, y una buena cantidad de producción femenina de muy buen nivel, son 15 las escritoras que han participado.

Personalmente soy un gran admirador de la literatura escrita por mujeres, hace ya un tiempo que la mayoría de los premios literarios locales e internacionales han recaído en mujeres, eso habla del posicionamiento en los espacios literarios que tienen, pero me resisto a hacer diferencia de género en el ámbito literario, para mí no existe.

Un tema aparte es la bestialidad y la inhumanidad ejercida históricamente por el hombre hacia la mujer, tema que se toca en varios textos dentro de la revista y eso si me avergüenza como género, al despreciar todo acto y tipo de violencia no puedo concebir cómo todavía sigan esos atávicos hechos.

Esta es una pequeña contribución a la exaltación de esas mujeres dispares e indomesticas, individuos únicos y femeninos que permiten mejorar el mundo con su visión personal de las cosas.

Espero que disfruten los textos de: **Carmen Carpintero Martínez, Marcos Dios, Beatriz Chiabrera De Marchisone, Olga de Rojas, Cristina Noguera, Marcos Polero, Daniela Frontera, Alba Pascual Benlloch, Zaidena, Daniel De Culla, Edgardo LuisMolinari, Graziela E. Ugarte Muñoz, Lurima Estévez Álvarez, Maria Rita Gil, Martha Valiente, Mudra Babylon, Pilar Ugarte, DCF, Rodrigo Torres Quezada, Pamela Cardozo, Viviana Díaz y Rolando Revagliatti.**

## **La república de las hadas**

¿Tendrán una vida como la mía  
en el país de las hadas,  
quizás república  
si los reinos van cayendo?

¿Estarán atadas a la edad  
las hadas posibles, la sirenas de Ulises,  
las que no son prisioneras  
de la dictadura de Walt Disney?

¿Se dirán flácidas y marchitas,  
no deseadas,  
en el estado de lo mágico, o libres  
del gobierno plástico de la belleza?

¿Vivirán víctimas del espejo,  
asustadas por la piel arrugada,  
las manchas no del alma,  
creyendo la política de la cosmética?

¿Llegarán a ser un cuerpo viejo  
con el dolor tirano de las enfermedades.  
Perderán la cabeza  
como un talismán que no funciona?

¿Se quedarán sin mundo,  
expropiará su magia  
la cultura de masas sin sueños fijos,  
nuestra civilización de artificios?

Por absurdo que sea  
sobrevivirá el país de las hadas.

**Carmen Carpintero Martínez**

<mailto:carmen-ka@hotmail.com>

## Simplemente miedo – Marcos Dios

Sentí miedo... Escuché sus pasos subiendo lentamente por las escaleras de mármol veteados, fuertes, contundentes -como si fuera un titán quien ascendía con premura por aquel maldito pasaje-, y meneé la cabeza con los ojos perdidos, hundidos en las lóbregas cuencas de mi duro cráneo. Quise rechazar la realidad, rehuirla huyendo de aquel escenario dantesco. Quise hacerme la loca... Quise cavilar que aquel ruido, aquel sonido de cascos de caballo percherón no eran sus botas de seguridad atadas y bien atadas, con gruesa suela de goma; las mismas que habían sido hechas con un pedazo de cuero y que ahora taconeaban reafirmando su existencia en cada peldaño, en cada escalón... ¿Pero de qué me valía negar la evidencia? ¿De qué me valía menear nuevamente la cabeza y perder el sosiego? Los palpitos aceleraban mi corazón desbocado. Estaba temblando como la vara de mimbre azotada por el viento seco. Estaba temblando... y no podía hacerme con el control de mi mente, con el control de mis trémulos pasos.

Trastabillé al chocar con el insignificante bordillo de la alfombra persa, y caí de espaldas cual poco lengua soy. Luego traté en vano de levantarme, con la vista fijada en el marco de la puerta del recibidor y en el grueso madero que éste encuadraba; y en todas las cadenas, cerrojos, herrajes, armellas, bisagras y pernios que habían convertido aquella tabla en una blindada puerta a prueba de todo; de todo menos de unas buenas llaves, por supuesto.

Me resbalé sobre la mullida superficie de la alfombrilla, y finalmente me erguí sobre estas pantuflas traicioneras que querían escapar dejándome allí, descalza como cuando era una chicuela..., sobre el empedrado suelo de la calleja, rodeadita de gatos negros y ese olor marinero a pescado fresco que perfumaba cada rincón de aquella lejana ribera...

-¡¡Nena!! ¡Ponte los zuecos, que vas a pillar una pulmonía, so traviesa!

Me sorbí los mocos con el arte que antaño me caracterizaba. Tenía la cara sucia y aquel vestido mal remendado era apenas un paño reutilizado por todas las mujercitas de mi numerosa familia. Llevaba el pelo ensortijado, casi tan corto como

el de un mozarrón, y lloraba, aunque no recuerdo bien el porqué...

Escuché nuevamente sus pasos decididos ya sobre umbral de la casa, y pude imaginar aquellas inmensas manazas de ogro buscando en los amplios bolsillos de su pantalón de pana los dorados llavines de nuestra mansión. Retrocedí, con la vista aún fija en los cinco sistemas de seguridad que cerraban a cal y canto el hogar, convencida de que, a pesar de semejantes herrajes, él entraría una vez más cual furibundo huracán.

Me giré sobre mí misma y corrí hacia la cocina con las lágrimas bañando mi redonda faz.

Aquellas garras de hombre eran la epítome de su maligna personalidad, su cara, apenas una sombra demoníaca, y aquel enorme y ancho cuerpo de varón la vulgar figura de un fornido guardaespaldas. Manos rebolludas y velludas, morenas, nervudas, irrigadas por una ponzoñosa sangre negra a través de unas venas que serpeaban sobre los huesecillos de unos dedos retorcidos que eran el instrumento del mal. Eran... la bofetada perfecta, dada de canto, liviana; ésa que suena lo justo; ésa que todavía no hace sangrar pero que te hurta de improviso toda la dignidad que te queda. Eran pues cimitarra, y luego mandoble que acuchilla; armas de filo aguzado que a continuación se dedicaban a buscar la otra mejilla, y luego la mitad de la cara y los pómulos salientes, golpeando tu hermosura sin compasión.

Eran aquellas zarpas garrote de enebro que se cierra en sí mismo para moler a puñetazos las blanduras de tus carnes, golpeando y mazando, hiriendo, abriendo, maltratando...; matando lentamente y sin cesar tu cuerpo físico y tu alma supuestamente inmortal.

Fue entonces cuando pude ver como los gusanos salían de aquella pútrida carne suya reventando venas y abriéndose paso entre los huesos que subyacían bajo su apergaminada piel. Vi como aquellos músculos putrescentes dejaban a la vista los tendones, la más íntima materia, quedando reducidas aquellas crueles extremidades a un manojo de huesecillos frágiles en apariencia que, durante tantos años, me habían golpeado una y otra vez. Sobre el

osario, allá arriba, atisbé las sombras quebradas de una calavera muerta.

Pero él, en realidad, ya estaba incluyendo otra vez sus grasosas llaves en la cerradura de mi ser, abriendo de malas maneras la puerta, y así, con el semblante de un borracho convertido en irracional bestia, fue avanzando sin sosiego, haciéndose dueño de cuanto malvivía en el interior de su particular y oscura caverna. Luego golpeó la puerta para cerrarla de sopetón con todas sus fuerzas, y yo casi grité, escondida tras la tabla que me separaba del pasillo del horror. Y entonces lo sentí demasiado cerca de mí, caminando a trompicones, y a tiempo estuve de salir de mi covacha antes de que aquella inmunda alimaña cruzara el espacio que aún me separaba de él.

Corrí por el salón cual ancho era hacia el exterior, abrí atolondrada la puerta del balcón y allí me refugié hecha un ovillito, de cucullas, clamando a Dios para que mi marido no llegara a entrar; para que volviera a los bajos fondos de los que había surgido semejante gañán; para que se fuera para siempre de mi vida... aunque fuera, simplemente, para beberse una copa más.

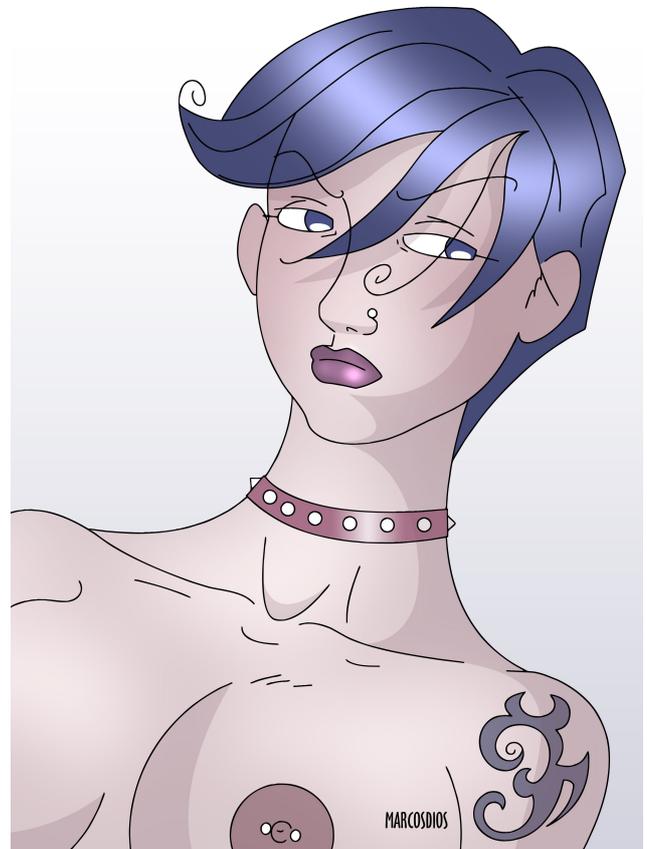
Peinada por un viento gélido e inhumano me vi sobre el campo de amapolas de las huertas... ¡Él era tan guapo entonces...! ¡Y parecía tan valeroso, tan gentil...! Siempre hubo en aquel caballere te una rudeza rústica de hombre de campo, pero siendo novios me trataba tan bien... Entonces yo mesaba sus ondulados cabellos embelesada en la perfecta quijada del macho ibérico, en aquella barbilla hendida por un dulce beso, en unos labios de duro trazo, en sus graciosos hoyuelos y por supuesto en aquellos grises ojazos... Me enamoré como una condenada, y lo amé tanto que entonces habría dado la vida por aquella persona "humana" sin tan siquiera pensarlo.

¿Quién me iba a decir a mí que al poco tiempo de casarnos me trataría peor que a una perra? ¿Quién me iba a decir que ya desde entonces pagaría conmigo todas y cada una de sus frustraciones, y que el hedor del alcohol barato acompañaría cada sablazo, cada mandoble, cada garrotazo manufacturado por aquellas monstruosas manos?

Los ruidos no cesaban... Me lo imaginé iracundo, enojado, enajenado, blandiendo un

cuchillo de cocina enorme al no encontrarme allí, al no ver su plato de comida sobre el cuadriculado hule de la mesa. Lo imaginé mascullando insultos horribles, buscándome por toda la casa, dando portazos, vociferando sin cesar... Sin duda los vecinos lo estaban escuchando. Sin duda..., pero estaban tan acostumbrados a aquellos altercados que después de un par de infructuosas denuncias habían decidido hacer oídos sordos para no enfrentarse a la cólera de tan horrible leviatán.

Me acerqué a la cornisa de la terraza. Veinte pisos hacia abajo... El aire fresco acariciaba nuevamente mi faz, como cierto día lo hizo también él...



Cerré los ojos y sentí el dulce beso de mi hijo, que era la viva imagen de su padre sumada a la falta de acritud que evidentemente manaba de los genes de su morena y flaca mamá. Mi hijo... ¡Mi flor! ¡El verdadero sentido de mi vida! ¡La única y verdadera razón de mi existencia! Mi única verdad... A esas horas estaría volviendo en el bus del colegio... ¡Cuántos gritos, cuántas palizas había tenido que presenciar! ¡Cuántas lágrimas besando moratones! Y eso..., eso no me lo puedo perdonar... Mucho más importante que mi dolor fue siempre el suyo, bien lo sé. Pero

estoy convencida de que aún cuento con su desinteresado amor, porque el de su padre no lo tuve jamás.

No quiero ni mirarlo. Sé que ha entrado en el salón-comedor y que me mira echo un basilisco, que quiere romperme en dos... "¡Hija de puta! ¡¡Te voy a matar!!", creo escuchar. Pero mi mente ya se ha ido... ¡Las nubes parecen tan cercanas! ¿Habrá un cielo más allá...? Lloro sin cesar esperando el desenlace final. Sé que esta vez será la última; que hoy todo acabará...

-¡Carmen! ¡Carmita! -un rayo de luz rompe el hielo de mi catatónico estado anímico. Una voz de mujer, conocida quizá, me devuelve levemente a la realidad.

-¿Qué pasa? -musito sin mirar a nada ni a nadie.

-Eso digo yo, chiquilla. ¿Pero por qué lloras así? ¿Por qué te asomas a la baranda de esa manera?

-Ha llegado ya... -digo obnubilada, presa todavía del más absoluto pavor-. Va a matarme. Me lo ha dicho. ¿No lo has escuchado?

-No es cierto. No va a matarte cariño. ¡Abre los ojos, que los tienes cerrados a pesar de estar mirando hacia el frente! ¡Despierta, corazón!

-No... Está detrás de mí, blandiendo el cuchillón de la cocina.

-Todo eso ya pasó... De ese amargo momento apenas queda una suave cicatriz en tu brazo derecho -me percaté de la marca que recorre mi antebrazo de la muñeca a la zona de la

[midios@terra.es](mailto:midios@terra.es)

articulación, y lentamente vuelvo a recordar...-. Él pasó tres años en la cárcel, y ahora tú vives muy lejos de allí... No ha vuelto a molestartos, mi vida. Tu hijo está por llegar, pero aún nos quedan unos minutejos. ¡Así que meneas tus caderas y vente a tomar una tila a mi casa, nena!

Una mujer de unos cincuenta años con el pelo plateado y una cara preciosa me mira desde el balcón que pende del vacío, justo a mi izquierda. Es Lucía, mi mejor amiga desde que llegamos aquí.

Paso por el baño y me lavo la cara con agua fría. Cojo las llaves, cierro la puerta y me la encuentro en el pasillo, sonriente pero con los ojos enrojecidos. Se echa sobre mí sin poder evitar la llorera.

-¡Estoy contigo bobita! ¡Ya no estas sola! Estás con ese ángel que tienes por hijo, y nos tienes a nosotros también.

Recuerdo que Lucía convive con su dulce marido, el cual simplemente se desvive por ella. Recuerdo que llevan más de treinta años juntos y que él jamás le ha puesto la mano encima ni le ha faltado al respeto. Recuerdo a Jacinto llegando a su hogar y depositando el beso más tierno que quepa imaginar sobre los labios de su amada esposa.

Mi vecina ha tenido suerte..., y yo también: estoy viva, aún conservo toda mi dignidad y tengo un hijo maravilloso; ¡y toda la vida por delante!; y ése..., ése..., ése jamás volverá...

*A Irene, que ya no está....*

## LA CAJA ROJA

No era una caja más. Me la regaló Irene, mi vecina-casi abuela-amiga-tía, nada de eso en concreto y todo eso junto. Al principio me impactó. Me pareció demasiado grande, demasiado cuadrada, "demasiado roja", muy llamativa a mi gusto. Cualquiera que la viera diría que era la caja de cosméticos de alguna actriz o vedette en decadencia.

Tenía una manija rígida por fuera, también cuadrada, y al abrirla, se veía un enorme espejo que cubría completa la parte interior de la tapa, y adentro colgaban tiras de cuero roja adosadas de sus extremos a las paredes de la caja, las que ajustándolas, servían para sostener frascos con líquidos o

cremas.

Comencé a usarla en mis vacaciones, cuando era soltera, porque era práctica para llevar todo lo que necesitaba: pinturas, perfumes, cremas, peines. Y me fui dando cuenta que cualquier cosa cabía en ella. Luego, con el paso del tiempo, me acompañó en mi viaje de bodas y los sucesivos viajes con mi marido, con lo que la ya famosa caja roja se fue completando en todos sus rincones, anexando brochas de afeitar, desodorante para hombres, etc. Nos fuimos encariñando.

Año tras año llegaron los hijos. Cuatro en total, que hicieron que nada fuera suficiente en tamaño para guardar todo lo necesario en nuestros viajes. Así, de caja de cosméticos pasó también a cumplir la función de botiquín. Fuimos llenándola con remedios para chicos, termómetro, curitas, más cepillos de dientes, cremas para los mosquitos y protectores solares de todo tipo y factor. Además, había lugar para otras cosas como rollos para cámaras fotográficas o hilo y aguja para posibles costuras provisorias.

Ya era insustituible. Ya no me parecía demasiado grande. Ya era parte de la familia y no salíamos a ningún lado sin ella. Todo pasaba por la caja roja, cuando alguien buscaba algo seguro que estaba allí. Y ni hablar de olvidársela.

De pronto, el espacio no alcanzó y la caja no resistió. Luego de varios viajes, de llenarla y vaciarla, comenzó a aflojarse en sus paredes laterales. Un año más, decíamos, en un excesivo abuso de confianza. No queríamos deshacernos de ella. Nos había acompañado mucho tiempo y habíamos compartido demasiado. La seguimos llevando, aunque ya debíamos tomarla con las dos manos y de abajo, no podíamos sostenerla de la manija porque se abriría y sería el caos. Cada vez que llegábamos a un lugar y había que bajarla del baúl, todos teníamos conciencia de ello, “cuidado con la caja roja”. Bajarla era una función que debía cumplir sólo algún miembro de la familia, quienes conocíamos en qué condiciones estaba.

Este año fue el último. Estábamos en nuestras vacaciones de verano y nos dimos cuenta que ya no resistiría otras. ¿Cómo desprendernos de ella? ¿Cómo dejar atrás todo lo que nuestra caja guardaba?, nuestros sueños, nuestras aventuras, parte de nuestras alegrías y tristezas, recuerdos imborrables atesorados en cada uno de sus rincones. Iba a ser difícil pero algo había que hacer.

La respuesta llegó sola. Íbamos caminando por una calle céntrica cuando en una vidriera la vimos, fue en un negocio de marroquinería lleno de bolsos, valijas y carteras, pero ésta se destacaba. Era una caja del mismo color que la nuestra, aunque un poco más moderna, con sus bordes más redondeados y además de la manija rígida, una tira larga de cuero para sostenerla de un hombro. La decisión fue inmediata y unánime. Al día siguiente la compramos, aunque dejamos que nuestra querida caja terminara su último viaje, regresando a casa llena, como lo había hecho durante casi veinte años.

Ahora está allí, en un rincón de la casa, esperando nuestra decisión de qué hacer con ella. Tirarla sería demasiado duro. Ya veremos.

## **BEATRIZ CHIABRERA DE MARCHISONE**

Publicado en el libro “Sentate que te cuento”

- Editorial de Los cuatro vientos
- Bs. As.
- 2009

## Ojalá me quieras....

Ojalá me quieras de la misma forma  
En que yo te estoy queriendo,  
Ojalá también, como en el mío,  
Vuelen mariposas en tu pecho.  
Ojalá sean mis estrellas  
Las mismas de tu cielo  
Y en las noches de luna llena  
Sueñes conmigo... en tu lecho.  
Ojalá me desees y me ames  
Tanto, tanto como yo lo estoy haciendo  
Y también se mojen tus labios  
De la misma manera que los míos lo han hecho.  
Ojalá no me olvides nunca...  
Aunque un día nos alejemos  
Y que, aún en la distancia....  
Tengas de mi el mejor recuerdo.  
Ojalá mis manos dejen huellas  
En cada parte de tu cuerpo  
Y mis labios te dejen sensaciones  
Que no pueda borrar el tiempo.  
Ojalá me ames amor... más, mucho más  
De lo que yo te quiero,  
Entonces sabría que fui la mujer  
¡Más amada del Universo!

**Olga de Rojas**

**14 de Agosto de 2006**

[mamey@arnet.com.ar](mailto:mamey@arnet.com.ar)

## PRENEDORES DEL ALMA

Ayer guardaste  
Rostros ausentes  
Cielos lejanos  
Bellos brocados  
Noches nacaradas  
  
De tanto en tanto  
los abres,  
los acaricias.  
  
Danzan los rostros ausentes  
Susurran los cielos lejanos  
Brillan los bellos brocados  
Cantan las noches de nácar  
  
No abras viejas tormentas  
solamente recuerda  
las tardes templadas  
  
**CRISTINA NOGUERA.**  
[crisnogueraoet@hotmail.com](mailto:crisnogueraoet@hotmail.com)

# LA VENGANZA- Marcos Polero

Cuando confirmé la muerte de mi amado progenitor terminé por consolidar la idea de venganza tantas veces mascullada en noches de insomnio.

Los momentos más felices de mi vida están relacionados con papá. Desde mi remota infancia me alumbró el espíritu y fue el dueño de mis más grandes alegrías.

Recuerdo los veranos en la pequeña chacra del gran Buenos Aires. ¡Que felices éramos! ¡Que feliz fui! Lo amaba más que a nadie. Vivía pendiente de él. No puedo describir mi dicha en esos largos paseos a caballo o esas excursiones donde me explicaba sobre zoología y botánica y compartíamos los cálidos rayos de sol.

La muerte de mi madre nos unió más. ¡Que curioso! No puedo recordar el rostro de mi madre. No puedo evocar el timbre de su voz. Casi no recuerdo nada de ella.

La empresa de mi padre era una floreciente textil que crecía en forma constante. Su amigo íntimo de la niñez, con el que habían compartido la miseria y el hambre en Europa era su gerente general, un hombre que nunca me gustó porque tenía el poder de envolver a papá en sus elucubraciones, entusiasmándolo en empresas que yo claramente veía sólo favorables a sus desmedidas ambiciones. Sin embargo mi padre lo apoyaba ciegamente en cada descabellado emprendimiento. Un buen día, el gerente se convirtió en socio. El socio involucró a papá en un asunto bastante turbio, una estafa, que lo dejó a él en la cárcel y a nuestra familia en la ruina.

Con los pocos ahorros que nos quedaron mi padre, una vez en libertad, se radicó en el exterior para expiar su vergüenza. Un alma caritativa le consiguió empleo. Yo me quedé en el país y me convertí en una obrera textil de la fábrica que ahora era propiedad nuestro antiguo subordinado.

Desde la ruina de mi familia odié a ese hombre. Mastiqué este odio a través de estos tres años que llevo como operaria exacerbado con la lectura de cada carta paterna donde podía adivinar la pena, la melancolía y la desazón. Donde iba notando como se le apagaba la vida paulatinamente, como el desarraigo lo atormentaba y mi lejanía lo aniquilaba.

Y finalmente llegó la carta mas temida. No la escribió él. Fue su jefe y amigo el que con delicadeza y estilo me comunicó su suicidio. Por alguna razón yo esperaba esa carta desde hacía tiempo. La esperaba a su vez rechazando la idea de su materialización. La realidad resolvió esa encrucijada. Mi pobreza no me permitió viajar a su lado para un último beso.

La posibilidad de venganza, vislumbrada desde el momento del exilio paterno y confirmada con la lectura de la carta póstuma se convirtió en planificación en la madrugada contigua a mi noche de luto.

Puse en ella todo el amor perdido, el odio acumulado, la repulsión diaria, la angustia gastada y la desesperación de justicia. Concebí el plan perfecto, me detuve en resolver cada detalle, cotejé todas las vicisitudes e improntas; no dejé nada librado a la casualidad.

En realidad la idea de vengarme rondó mi cabeza desde el día que vi a papá tras las rejas. Cuando él decidió abandonar el país fue ese el motivo por el cual pedí trabajo en la textil. Busqué ganarme la confianza de mi jefe, me mostré sumisa y colaboradora. Sin embargo el plan no pudo redondearse hasta después de haber llorado la muerte definitiva de mi progenitor. Después del llanto todas las fichas cayeron en su lugar, todos mis propósitos tomaron forma, todos los aspectos aparecieron claramente.

Hoy puse en práctica mi plan. Sabía que el camino no era la seducción, porque el hombre no tenía intenciones de aventuras amorosas, su único y solitario amor era el dinero. Había enviudado hacía tiempo y parecía más aliviado que triste.

Como estábamos en la informalidad de las horas extras del sábado y como en su complejo de culpa me trataba con especial deferencia nos pusimos a hablar. Le dejé entrever que tenía cierta información sobre los rumores huelguísticos que corrían entre los obreros. Se mostró interesado. Me ofrecí a preparar un café, aceptó. Coloqué la droga en la infusión. En minutos se sintió indispuerto. El fármaco fue reduciendo su voluntad. Estábamos solos en la oficina pero a nadie le extrañó porque era habitual, yo cumplía el papel de una secretaria con sueldo de obrera y al hombre eso le era conveniente. Lentamente y con voz susurrante le expliqué lo que pensaba hacerle y el

porqué. Le comunicué la muerte de mi padre. Le adelanté lo que iba a sentir después de la pesadez y la inmovilidad. Se excitó hasta la erección. Lo toqué y se dejó hacer. Esperé la máxima dureza de su miembro y lo monté hasta sentirme desflorada. Aunque la que se movía era yo experimenté una brutal violación, la descarga de violencia de todos estos años, el ultraje contra mi padre y contra mí. En su mansa desesperación vi que le caía una lágrima. No me detuve hasta sentir la eyaculación. Fue mi primera vez y tal vez sea la última. Me salí de él, rasgué mis ropas y ante su mirada desamparada, tomé el revolver de su escritorio, el treinta y dos con que se sentía seguro de los ladrones y de los revoltosos, le apunté al corazón y apreté el gatillo. Hice una revisión rápida de los detalles y comencé a gritar.

Mi firme argumento fue que me violó y yo en el forcejeo pude hacerme del arma y le disparé. La droga desapareció de su cuerpo a las pocas horas de la defunción, mucho antes de la autopsia. Aunque mi patrón no tenía fama de perseguir mujeres todos terminaron por creerme, después de todo yo que hasta el momento del ultraje era virgen, me aseguré muy bien que todos lo supieran, tenía dentro el semen de él y el himen destrozado.

3 de septiembre de 2009.  
[marcospolero@hotmail.com](mailto:marcospolero@hotmail.com)

---

## *El gato de la tienda*

Me gusta quedarme cerca de la vidriera cuando el dueño no está. El sol de la siesta me arropa hasta el ensueño.

La gente pasa, los niños pasan, todos me miran a través del cristal. Algunos sorprendidos preguntan: ¿qué hace un gato en la tienda?, otros, ya familiares para mí, sonríen y me señalan: “ahí está el gato de la tienda”.

Tengo un ojo mar y otro ciprés, lo sé porque me veo en los espejos que están a la venta. Recuerdo aquél comprador que me los abrió de prepo; yo también observé su mirada y la traspasé.

Hay una bacha de barro cubierta con venecitas blancas, al pie del marco francés. Adoro refugiarme ahí por las noches, hasta que el dueño me encuentra al llegar y me espanta. Los clientes visitan la tienda desde temprano.

La hija de Don Andrés a veces me alza amorosamente y me lleva hasta su pecho para acariciarme. Puedo oler el barniz todavía fresco en sus manos. Yo le ronroneo

Desde el balcón de la tienda distingo un nido de palomas, están en las ramas de un siempreverde. Me quedo hipnotizado, no puedo dejar de mirarlas. Ellas me gozan con vuelos rasantes cerquita de la baranda. Yo me desespero.

--\*--

- No sé papá, el gato no está.

- Fijate en el altillo, hace tiempo que le tiene ganas a esas palomas.

Valeria se apresuró a subir y resonaron, flojos, los peldaños.

**(Daniela A. Frontera)**

[www.danifrontera.com.ar](http://www.danifrontera.com.ar)

[ccontenidos@gmail.com](mailto:ccontenidos@gmail.com)

# Alba Pascual Benlloch

[alba.benlloch@gmail.com](mailto:alba.benlloch@gmail.com)

## Una horrible pesadilla

Cuando despertó se dio cuenta que todo había sido una horrible pesadilla.

*Se secó la frente de sudor con el borde de la sábana y palpó la mesita de noche buscando sus gafas. Se dirigió arrastrando sus pasos hasta el baño y al encender la luz gritó de horror al ver su cara con dos ojos y una boca llena de dientes.*

*Volvió a despertar empapado en sudor y corrió al baño. Mojó su cara, peinó sus puas y bebió unos sorbos de agua con su trompa.*

*Tan solo había sido una horrible pesadilla.*



## **El monstruo del armario**

*Todo estaba tan oscuro que no podía ver nada, tan solo escuchaba la madera resintiéndose bajo sus pisadas y el sonido de su respiración entrecortada.*

*De pronto escuchó lo que parecía un gemido. O había sido una tos?*

*Fuera lo que fuera, alguien más estaba en la habitación.*

*Entonces lo vio.*

*El monstruo se escondió aterrado en su armario cuando descubrió al niño durmiendo en la cama y ya nunca más salió.*

## **El lorito de Graciela**

*Graciela tenía un lorito de plumas azules, con una larga cola roja brillante y un pico negro y encorvado.*

*Adoraba las pipas de girasol y cantar por las mañanas temprano.*

*Era la devoción de la vieja Graciela. La acompañaba las 24 horas del día mientras hacía sus labores o veía sus programas de televisión favoritos.*

*Graciela tenía miedo por su hermoso lorito cuando el perro del vecino ladraba durante horas frente a su jardín.*

*"¡Su perro se quiere comer a mi loro!" le decía cada día.*

*Una noche el vecino vio llegar a su perro con algo entre los dientes. Unas plumas azules y rojas salían de su boca babeante.*

*El dueño del chucho se coló a hurtadillas en el jardín de su vecina con el lorito muerto y lo metió en la jaula vacía.*

*A la mañana siguiente Graciela llamaba a su puerta asustada.*

*"¡No sabes que le pasó a mi loro! Ayer se me murió de viejo y lo enterré en mi jardín. Hoy recién me levanté y no se como... el loro había vuelto a su jaula!"*



## MI INOCENCIA

He perdido la inocencia ante tu instinto  
que te llevó a sondear por mis caminos,  
recorriendo sus recodos y sus ríos  
y almorzando en mis manjares y mis vinos.

He perdido mi inocencia ante tus ansias,  
imperantes de placeres conocidos,  
que tomaron como tuyos mis anhelos  
transformando en pasión, lo maldecido.

Te erigiste como el hombre dominante  
en el juego de una vida que empezaba,  
saboreando el placer del caminante.

Y te erguiste ante el sueño complacido  
de lujurias, ansias locas y favores,  
soberano de la angustia y lo venido.

Te maldigo pues entonces por mi vida,  
por mi afán, por mi ilusión, por mi demencia,  
pues lograste que hace mucho, mucho tiempo,  
transformaras en angustias mi inocencia.

Zaidena 08-02-2010

[zaidena@hotmail.com](mailto:zaidena@hotmail.com)

## ***NO VIOLENCIA CONTRA LA MUJER NI CONTRA LOS ANIMALES***

**No, no más violencia contra la Mujer  
La Mujer es una alegría bien grande  
Es una comunión de amor  
Es una fiesta que nos une  
Es una fiesta de semilla y luz.**

**No , no más violencia contra los animales.**

**Cada día celebramos su Amor  
Ella nos alimentó con sus pechos, los dos  
O nos daba la leche en bote  
Se comprometió a ser amiga**



**Y nos enseñó a caminar.**

**El Animal nos enseña tan sólo la senda del Bien.**

**La mujer no termina en niña, novia o madre  
No termina en chacha o barrendera  
(Cuando era pequeñito  
Me dormía la criada  
Ahora que soy mayorcito  
Ya no quiere la condenada).**

**El Animal nos guía hacia la Comunidad.**

**A ti Mujer, hoy quiero cantar  
Porque eres Pasión y Vida  
De nuestro caminar.  
Yo quiero ser como tú  
Quiero entregarme a ti  
Quiero alabarte a ti.**

**Tan sólo el Animal no salva  
Como el Rebucho del Asno a Sancho.**

**Luego contigo estar, mira**

**Daniel de Culla**

**[gallotricolor@yahoo.com](mailto:gallotricolor@yahoo.com)**

**Brilla la nieve bajo las sábanas blancas  
Bajera y encimera immaculadas en polvo  
Oh dulce señora mía  
Motivo de mi cantar  
Corta el Dondiego de Noche**

**El Amor estilo perro es bendito por los dioses.**

**Corta el Dondiego de Día  
Y déjame que bese la perla tu Amar.  
Tu corazón habla por tus labiados labios  
El mío por mi músculo locomotor.  
Ave María; Los dos entrelazados.**

**Las Venus, sin pieles  
Las focas, en su habitáculo de amor  
Las ballenas, entre sus nubes de agua  
Las aves sin ser miradas  
Por las escopetas del dolor.  
La Madre Tierra sin caníbales.**

---

## **MUJER DE CAMPO - Edgardo Luis Molinari**

Hacer patria es muy difícil. Hay que poner muchas agallas para realizarlo. Hay que ser muy hombre, muy macho, para ser patriota. Esa es la idea generalizada. Solo los hombres son capaces de ello. Nadie ni nada puede igualarlos.

Craso error. También la mujer puede hacer patria. Y muchas veces mejor que el hombre. Buenos Aires, ciudad Capital de la Nación Argentina, se halla plagada de calles con nombre de mujer. Mujeres que realizaron cosas para pasar a la historia. Para tener nombre reconocido. Es maravilloso. Y algunas hasta bustos y monumentos tienen en plazas y paseos públicos. Mas maravilloso aún. Y de los hombres no hablemos. Están todos. No se olvidaron de ninguno. ¡ Y ojo ¡ yo soy hombre. Personaje ilustre de una importante ciudad. Y activo defensor de las injusticias. En especial de las realizadas con la mujer que es la débil, la ignorada por la historia y por la patria, cuando fue ella quien le plantó cara al miedo y ayudó a construir esta patria grande y soberana.

Con esto me refiero a la mujer que trabajó y trabaja en el campo. Aquella que abandonó el poblado o la ciudad, su familia y amigos para irse al medio de la nada, a trabajar de sol a sol, y de noche a luz de un candil, remendar pilchas o bordar un pañuelo para su hombre. Mujeres que le plantaron cara al indio, a las sequías,



tormentas, granizo, heladas y enfermedades. Mujeres que llegaban en barcos y partían a provincias, sin saber el idioma, desconocer el clima, las distancias enormes de un país inmenso y no haber vivido nunca en el campo. Solas con su vida y su familia, que reproducía con rapidez y se le morían con la misma rapidez. Dando hijos a la independendencia, a la lucha contra el indio, a las guerras internas fraticidas. Hijos y maridos que sabían muertos porque no volvían jamás al rancho. Cada vez más solas.

Mujeres con frío, con insolaciones, con la soledad de los campos, sin vecinos cercanos, con poblados lejanos que tal vez visitaba una vez al año. O nunca.

Bellas mujeres que se iban amorrando, arrugando, tomando el color de la tierra, para al final ser parte de ella al morir, sin al parecer, dejar recuerdo alguno,

Otro craso error. Ellas hicieron la patria. No se las reconoció ni reconoce como debía, aún en esta época donde muchas mujeres siguen haciendo patria, acompañadas por los modernos adelantos industriales, pero trabajando la tierra, las quintas, cocinando, lavando, planchando, dando hijos a la patria que estudian, se hacen profesionales y políticos para regir los destinos de la nación o continuar su labor en ese campo magnífico, que es, lo que es, porque la mujer que hizo y hace patria, le puso el hombro, sus hijos y su vida, para tener una nación donde no hubiese hambre y se viviera en paz, sin guerras ni odios fraticidas.

Que difícil es hacer patria dicen. Pero que fácil lo hicieron y hacen miles y miles de mujeres a las que no se les reconoce nombre ni monumentos en su memoria de mujer trabajadora, en los fortines y los campos de la patria, que supo crear y sabe mantener trabajando. Solo...trabajando. De sol a sol. Sin dar ni pedir cuartel. Sin ceder un paso. Siendo solo, mujer de campo.

# LILAS



El aroma de las lilas siempre precedía a la presencia de mi madre. Al entrar en casa sabía si ella ya había llegado, sólo por el olor. Aquel perfume dejaba una estela a su paso y la seguía por todas partes.

Yo no me acuerdo, pero dicen que de pequeña tenía pesadillas, me despertaba llorando, asustada, y cuando el ama me quería consolar yo seguía llamando a mi madre, que siempre estaba ocupada o había salido para cumplir con sus frecuentes compromisos ineludibles, nunca se la podía molestar con mis niñerías. Así fue como aquella mujer sabia que me crió tuvo la ocurrencia de poner unas gotitas del perfume de lilas en mi osita preferida, desde entonces mi sueño era más profundo y placentero, sin necesidad de que nadie tuviera que venir a acompañarme, pues aunque me despertara sobresaltada simplemente con aspirar el dulce aroma que emanaba del peluche me volvía a quedar plácidamente dormida.

Fui creciendo y no me entendía con mi progenitora; bueno, en realidad creo que ella nunca quiso saber mucho de mí, simplemente no le interesaba, no formaba parte de sus planes y mi presencia no la divertía en absoluto, aunque yo en cierto modo la añoraba.

Aún era una cría cuando intentaba rivalizar conmigo. Si mi padre decidía que quería que aprendiera a tocar el piano, mi madre contrataba un profesor y empezaba

inmediatamente a tomar clases intensivas, aunque se cansaba pronto. Si se planteaba la conveniencia de que yo hablara francés, ella se marchaba tres semanas a la costa azul a descansar y a practicar el idioma.

Creo que cuando empecé a interesarme por los chicos y presté más atención a mi aspecto físico es cuando realmente reparó en mi presencia y no me gustaba ver cómo me miraba. Había odio y envidia en su mirada, cuando me escrutaba y pasaba revista a todo lo que me ponía, objetaba mi peinado y hasta la colonia que usaba.

Me sentía observada como un pastel de chocolate entre bocaditos de nata. Tal vez por eso, y por no tener que aguantar más sus críticas ponzoñosas, preferí estudiar en un internado en Irlanda, alejada de sus ojos fríos, perfectamente maquillados, que me parecía que veían hasta lo que pensaba. Por unos años me olvidé del olor a lilas y hasta del color, que siempre formara parte de su atuendo; le fascinaba en todos sus tonos. El servicio la

llamaba doña Lila y a mi me hacía mucha gracia, menos mal que ella nunca lo supo...

Cuando me licencié y regrese mi madre no era la misma, la enfermedad la había convertido en una burda copia de lo que fue, ni siquiera su perfume olía igual. Se estaba marchitando, como sus flores, y ella lo sabía y no lo podía soportar. Nunca se quejó y sólo entonces pude disfrutarla, cuidarla, estar a su lado, compartir confidencias.

Era una mujer complicada, con mucha personalidad y llena de complejos, sin admitirlo.

Hoy sus cenizas descansan en mi jardín, bajo los lilos, y cada vez que florecen y su aroma perfuma el aire ella vuelve a estar a mi lado y me hace sentir segura, como cuando era niña, aunque sigo odiando el color lila.

Graziela E. Ugarte Muñoz - [grazielaum@hotmail.com](mailto:grazielaum@hotmail.com)

---

## "Ofelia"

Un cuerpo de mujer es arrastrado por cálidas aguas. Los ojos miran hacia un punto indefinido en el cielo. Las manos están entrecruzadas. Un cuerpo de hombre se encuentra a su lado, con una mano entre las suyas. Sus ojos también contemplan un punto indefinido en el espacio. Los recuerdos suceden en su mente en galope rápido, encabritados. Imagina que ella sonríe o le confía evasivas respuestas para no dejarse seducir.

De pronto, otro cuerpo de hombre irrumpe en las imágenes para raptarla, y sus manos, aún más hábiles que su cuerpo, escapan con la figura de mujer que ya comienza a dar signos de descomposición. Los pies torturados por mordidas de peces y la sortija con el símbolo de la realeza, flotan en el agua. El cuerpo se siente más leve, se divide por segundos que flotan en un tiempo remoto: cuerpos femeninos que danzan, es la noche de compromiso de una princesa que no ama a su prometido.

Rey y reina festejan con pedazos de carne envenenados. Una princesa hace su entrada en el salón y se une a la danza. La noche está tan oscura que los cuerpos chocan unos contra otros. El salón permanece tranquilo hasta que un silbido de lechuza y un viento atronador rompen la calma. Es medianoche. Los cuerpos intentan guarecerse y huyen despavoridos, pero las puertas se van sellando en una sincronización casi perfecta del tiempo. La noche se ilumina segundos después. Amanece. La princesa camina sobre el agua, con un rostro sonriente y la mirada brillante. Ya no se siente princesa, ahora es simplemente Ofelia, junto a los demás cuerpos de su corte. Y cada brazo suyo asido a dos cuerpos de hombres, felices, con la mirada fija en un punto indefinido del espacio.

Lurima Estévez Álvarez

[pablone@cenit.cult.cu](mailto:pablone@cenit.cult.cu)

## MUJERES (LA BIOLOGIA MÍSTICA)

Me remonto a las primeras civilizaciones para quienes las divinidades eran femeninas. Es que no relacionaban al acto sexual con aquel inexplicable misterio del vientre femenino henchido hasta traer al mundo a un nuevo ser. Los Sumerios consideraban al cielo y la tierra el producto del sacrificio de la diosa Tiamat, cuyo enorme vientre había sido seccionado en dos. Luego, posiblemente debido a la fortaleza física del hombre, quien erigió en guerrero velador y protector de su pueblo contra las invasiones de otras tribus, el concepto de divinidad se torno masculino. Los dioses desplazaron a las diosas. Pero creo que la mujer jamás perdió ese aura mística del alumbramiento, a pesar de todas las explicaciones científicas al respecto. Algunos definen ese aura como misterio, reserva inaccesible, contradicción, estructura biológica inestable, etc. etc. Pero hombres, ¡téngannos paciencia, no es cosa fácil ser diosas y humanas a la vez!

*Maria Rita Gil - ([mariaritagil@hotmail.com](mailto:mariaritagil@hotmail.com))*

**RITA** - Caminaba a largos pasos por la avenida. El pelo en desorden, una media sonrisa colgada de los labios y los ojos demasiado brillantes. Andaba veloz, era un remolino de faldas amarillas. No era hermosa, pero una gran energía se desprendía de sus gestos y quedaba flotando detrás de sus cabellos, con un perfume a jardín de barrio y a rosas marchitas.

La encontré así un domingo; yo iba descuidadamente, hacia ninguna parte, fumando un cigarrillo tras otro para distraer la angustia de las seis de la tarde. No la reconocí al principio, hacía mucho que no la veía. Por otra parte, últimamente me limitaba a intentar reconstruir algo semejante a una vida, y esa tarea, solitaria y de tiempo completo, me aislaba de todos.

La vi resplandeciente, aunque agitada. Me sorprendió el alboroto de su pelo, el colorido casi agresivo de su ropa. La llamé y al volverse me envolvió con una sonrisa inesperada que me descolocó por completo. En la innegable turbación del encuentro, hablamos atropelladamente del tiempo, del trabajo, de cosas que ya no recuerdo. Sentía su mano caliente a través de mi saco, su perfume me aturdí. En el asombro de la novedad, fuimos a parar al viejo bar de Paternal, en el cruce de las avenidas, y nos burlamos a la vez de su estilo destartado de cabaret de otros tiempos.

La mesa contra el ventanal nos recibió discreta, bajo la luz de un crepúsculo inquietante: azufre en nuestras manos, rojo en su escote vuelto hacia mí, aún agitado. ¿Café? Sí, café. La conversación afiebrada del principio se fue haciendo más lenta y mucho más íntima. Me contó su historia de “depredadora solitaria” con una risa triste; me habló de ese día y de otros, cuando salía de caza sintiéndose derrotada de antemano por los desencuentros que la seguían como un mal hechizo.

Poco a poco tuve el coraje para mirarla de otra forma, o me ganó ella, no sé, a fuerza de valentía. El caso es que me encontré confesando en murmullos mi historia vulgar de divorcio y dolores, hijos distantes, y la rutina nueva de buscar alivio, sin encontrar más que réplicas groseras de un pasado deficiente.

No pensé demasiado al acompañarla. ¿O me dejé llevar? Tuve sólo una premonición inquietante que ya no me dejó, al entrar de su mano en la casa a oscuras. Por la ventana abierta entraba un aire fresco que se agradecía: las persianas bajas se sacudían como pájaros. De pronto nos quedamos en silencio y al encender ella la luz, pude ver que una sombra de cansancio ponía un tinte distinto a sus ojeras.

Creo que fue Rita quien inició el abrazo, pero en las horas que vinieron yo la seguí fielmente por el territorio de una intimidad distinta que me convocaba, irresistible y amenazante. Casi no hubo palabras, aunque en nuestros gestos no faltaron ni la ternura ni las lágrimas. La necesidad nos fue ganando, hasta arrinconarnos en un lugar de no retorno. Y nos abandonamos, finalmente, de a dos, al despojo de los últimos escrúpulos para gozarnos sin miedo.

A la madrugada nos despedimos. No olvidaré su mirada al abrirme la puerta ni la extrañeza de mí misma que me llevé prendida en la piel, como un amuleto protector contra futuras incertidumbres. No volví a verla.

Desde entonces, también yo recorro las calles, de vez en cuando, con el pelo suelto y la falda como una rosa demasiado abierta, que se deshoja mientras sigo buscándola.

**Martha Valiente**  
[puertopegaso@gmail.com](mailto:puertopegaso@gmail.com)

## MM (mujeres maltratadas)

*Cualquier parecido de este cuento con la realidad, es absolutamente voluntario, ya que esta cotidiana historia, sucedió en una ciudad de la provincia de Buenos Aires, en el año 2000. No pongo sus verdaderos nombres porque no como vidrio.*

*Como veo que nada ha cambiado, lo publico para que estos funcionarios "judiciales" (cargo que les queda demasiado grande), sepan que sabemos, aunque solo lo podamos escribir en un cuento por Internet.*

*Si alguien piensa que puede serle útil a alguien, ruego lo hagan circular.*

Mariela llegó a la sede de MM (mujeres maltratadas) lastimada y llorando, ubicándose en un rincón; otras maltratadas que esperaban, se acomodaron en la fila para que la nueva no se colara. Olían su urgencia como animales reconocen a su depredador en la selva.

Las miserias dejan caer la máscara de víctima que exponen para dar lástima -con dudoso orgullo- y entonces sus dramas alejan mi mirada solidaria. No tienen la grandeza del amor que embellece y como lobos salvajes pelean por su parte. Con niños en brazos, esgrimidos como argumentos, dan la teta en público mostrando que son madres pobres; el amamantamiento natural se convierte en un obscuro espectáculo nacido de la necesidad de ser escuchadas.

Pensarán que soy cruel al juzgarlas duramente, pero transité caminos que muchos no conocen. No me conmueven las mujeres que dan fingida lástima y ante su falta de talento para vivir, usan a criaturas que deberían mantenerse puras. Utilizándolas como un yelmo y entablando una guerra que ya tienen medio ganada por el solo hecho de ser madres, sin importarles el dibujo en la psiquis del niño de la figura de un padre hijo de puta que no les pasa plata y le pega a la madre, demandándolo por dos pesos mezquinos.

Amaron mucho a sus maridos, aunque hayan sido delincuentes y hasta violadores de sus propios hijos, pero al menor atisbo de abandono o relegación de su condición de señoras, descargan un río de venganzas, contando los secretos de la pareja o reclamando dinero, que finalmente le termina dando el Estado, ya que sus consortes se borran. ¿Qué moral puede tener un hombre que golpea a su mujer y viola a sus hijos? ¿qué compromiso puede asumir?.

Este no parecía el caso de Mariela. No es que opine que alguien se merece que le peguen o que

justifique el maltrato, pero no tengo la virtud de la igualdad; todos no somos iguales, discrimino de acuerdo a mi escala de valores. Esa es una de mis taras, lo reconozco. Digo esto y me siento valiente por admitirlo. El cuerpo lo puede desnudar cualquiera, el alma no.

Las grietas en la pared enmarcaban las grietas de la cara de Mariela; no se necesitaba saber mucho para darse cuenta de que su situación no podía esperar. En una mano, un manojo de papeles con sellos revelaban el calvario recorrido; en cada estación de su vía crucis, un no potente la echaba a patadas de los lugares donde iba a pedir ayuda. Con la otra mano desgastada y luciendo las huellas del trabajo rudo de sus amargos días, enjugaba las mejillas mojadas por las lágrimas que no paraban de correr, como una suave llovizna persistente.

Sin poder soportar más la situación y sintiendo que mi problema era una estupidez comparándolo con el suyo, la tomé de la mano y nos hicimos paso hasta la ventanilla donde una insulsa mujer-robot escuchaba historias repetidas y miraba papeles como si hojeara un diario viejo. Después de cierta discusión, la robot, tanto como para sacársela de encima, le preguntó qué le pasaba.

Mariela dijo que su marido la había querido matar, que sus hijos estaban con él, que tenía miedo de volver y que quería que fueran a sacarle los chicos antes de que les hiciera algo.

-Tiene que ir a la Fiscalía que está aquí a dos cuadras, con dos testigos y ....

-¡Ya fui! ¡acá tengo todo! Hace cuatro horas que me tienen de acá para allá ¡no puedo más! ¡vayan a buscar a mis hijos por favor! ¡tengo miedo, no tengo dónde ir! ¡no sé qué hacer!

-Todos tenemos problemas, señora, ¡hay que hacer la cola!- dijo una flaca desdentada con

los pelos amarillos.

Otra señora muy bien: bien arreglada y bien vestida, se asomó por el alboroto e invitó a Mariela a pasar a una oficina con olor a viejo y entré con ella. La recibió la dueña del circo.

-Señora, estuve escuchándola. ¿No quiere intentar dialogar con su marido y tratar de arreglar? ... no debe ser tan grave ...¿no estará demasiado nerviosa?

-¡Ni loca vuelvo, doctora! ¡ayúdeme! ¡es peligroso! Es de una banda que tiene muchos hechos y si vuelvo me mata porque yo no aguanto más esa vida. ¡Lo único que quiero es que le saquen a mis hijos y me den un lugar seguro!

-Sin una orden de un juez no se puede señora, además no tenemos lugares donde llevarla ... ¿qué banda tiene su marido? ¿qué hizo? Cuando llegue el momento será necesario tener pruebas. Sus señora tan educados me irritaban.

-Ahora está guardado, porque hace unos días asaltaron una estación de servicio y mataron al dueño.

-¡Cuénteme señora, estoy aquí para escucharla! Si es como usted dice, tiene que ser detenido y entonces no le podrá hacer nada.

- Ud. Señora -dijo mirándome con desconfianza- ¿puede esperar afuera?- Salí sospechando una trampa.

Mariela se aferró de mi mano pero tuve que irme. La esperé un largo rato observando la fila de mujeres; veía mover sus bocas diciendo palabras que no podía deducir; los filamentos de mis neuronas estaban desunidos. Se acercó una que

murmuró en mi oído.

-Es la doctora Fulana, la mujer del juez Mengano que es un criminalista muy conocido. Lo que uno le cuenta a ella, ella se lo cuenta al marido. ¡Pobre mujer!, dijo imaginándose la delación obligada de Mariela.

Cuando Mariela apareció con más lágrimas de las que había entrado, se arrojó en mis brazos con sus papeles arrugados que ya no le servían para nada.

-Si lo denuncio me ponen un abogado y me ayudan ... ¡pero me va a matar! ¡se va a vengar con los chicos! Me dijo que vaya a ver al juez Mengano, ¡no sé qué hacer!

El rompecabezas se armó en mi mapa cerebral. Con estrategias bien montadas MM sacaba información para que el juez Mengano resolviera los casos que le procuraran un ascenso. Aprovechándose de situaciones límites, prestaban su oreja a los secretos compartidos de las parejas en conflicto, en beneficio de sus curriculum.

A los pocos meses leí en el diario que Mariela había aparecido muerta a puñaladas en presencia de sus hijitos, que luego (cuando ya era tarde) fueron puestos a cargo de un Juez de Menores. El juez Mengano desbarató la banda del marido y fue ascendido a camarista y la doctora Fulano ocupa un alto cargo en una ONG de DDHH.

Mariela ya no sufre, ni llora, ni necesita más ayuda.

"Mudra Babylon"

[lagrandebabylon@gmail.com](mailto:lagrandebabylon@gmail.com)

## EL DILEMA

Los nubarrones negros avanzaban enlutando la precaria luz de finales de otoño. El sol de media tarde se solapaba y asomaba a intervalos entre velos grisáceos que La Tramontana rasgaba y desplazaba a capricho.

Sara cortó las últimas rosas tardías y recogió con presteza los útiles de jardinería. Se retiró el pelo de la cara, lisa, de rasgos delicados, y se pasó la mano por la nuca pegajosa de humedad.

— En menos de una hora tenemos aquí la lluvia — advirtió al perro que, tumbado bajo la empalizada, abrió los ojos y se desperezó.

Sombra ladró en dirección al cielo encapotado y corrió hasta la cancela, sacó la cabeza por los barrotes y escrutó el sendero. Los ladridos se dispersaron entre los olivos centenarios que montaban guardia a lo largo del camino rural y antes de que el sonido se apagase volvió y, trazando círculos en torno a la mujer, la acompañó hasta el cobertizo.

— No te pongas nervioso; ya no pueden tardar, son las seis.

Como si lo hubiese conjurado, en la distancia sonó un claxon. Sombra, con las orejas alerta se lanzó

a la carrera hacia la entrada.

Desde el salón, antes de ocultar la tristeza del cielo con las cortinas, Sara vio bajar del coche a su familia. Sonrió contemplando las muestras de alegría que se intercambiaban su hija y el animal.

— ¡Hola, cariño! — Aurora, cargada de bolsas, se dirigió directamente a la cocina; sin quitarse la chaqueta empezó a colocar la compra. ¿Has escrito mucho?

— Sólo dos capítulos; he arreglando el jardín. ¿Y tú, qué tal?

— Menudo día... Los finales de mes en el banco son para volverse loca.

Sara la besó de pasada, le quitó la fruta de las manos y la reemplazó en los quehaceres.

— Anda, ve a cambiarte. Y consuélate, tienes todo el fin de semana para descansar.

Sara abrió la ventana y avisó a la niña para la merienda. Irene irrumpió como el torbellino que era: un beso a su mami, la mochila por un lado, la rebeca por otro... Recogió el bocadillo y en dos minutos estaba de nuevo en el jardín, jugando y compartiendo la comida con su inseparable Sombra.

El fuego, crepitando en la chimenea, enjugó la humedad de la noche lluviosa e hizo comfortable la velada. Irene, dejó de lado el cuento que leía y se sentó entre sus madres.

— Ha llegado un niño nuevo al cole, Jorge. Es mayor, tiene once años.

Sara y Aurora cerraron sus respectivos libros y le prestaron atención. La niña continuó:

— ¡Y es idiota! He discutido con él en el recreo — frunció el ceño y puso morritos.

Aurora le retiró con dulzura un rizo dorado de la frente y la reprendió. La mirada de ternura que dedicó a la niña desmintió el tono de enfado que imprimió a su voz.

— Sabes que no queremos que regañes con nadie. Sí que has tardado mucho, le conoces a las nueve y a las once ya has decidido que no te gusta.

— ¡Pero mamá, de verdad que es tonto! — insistió con un punto de impaciencia — Dice que no es posible tener dos madres. Yo le decía que sí, y mi amiga Aina también se lo ha dicho, pero él se reía de nosotras. Se cree muy “guay”.

— Hija, no tienes que enfadarte con él. Ya sabes que nuestra familia no es la habitual, lo hemos hablado en otras ocasiones. Seguro que en cuanto te conozca mejor, él también lo entenderá y os haréis amigos.

Siempre sucede lo mismo, pensó Aurora ya en la cama y sin poder conciliar el sueño. La vida se le complica mucho a una madre soltera, si a eso le añades que tu pareja es otra mujer, multiplica las dificultades. Y ellas las habían sufrido todas: familiares, laborales, incluso legales, tanto rechazo e incompreensión del que las salvó el amor y compromiso que entre ellas existía, aunque no le deseaba a nadie que tuviera que pasar por semejante infierno. También sabía que pasada la sorpresa inicial los niños, sin los prejuicios de los adultos, aceptaban la situación de forma natural.

Esas trabas fueron uno de los motivos que la movió a la hora de aceptar el traslado a una agencia de Mallorca; el otro que, aún sabiendo que ya no quedan paraísos, allí todavía se podía encontraba algún vestigio de ellos. Descubrieron la isla durante un veraneo y volvieron en los siguientes años, exceptuando el que nació Irene. Después de dos inseminaciones fallidas, no quisieron poner en riesgo el anhelado embarazo de Sara.

Se tomaron su tiempo para decidir dónde comprar; la casualidad propició que durante una excursión descubrieran aquella finca, en un emplazamiento privilegiado sobre un farallón con el mar a sus pies y unas puestas de sol de ensueño. El predio cumplía con creces sus expectativas, alejado de cualquier núcleo urbano y cercano a todos, suficientemente grande para plantar la huerta con la que siempre soñó su compañera y convenientemente manejable para poder prescindir de servicio y preservar la intimidad que tan celosamente defendían. Así empezaron una existencia diametralmente distinta de la que llevaban en la ciudad, sin agobio, tranquila... Ideal para Sara, que logró recuperar el ritmo de trabajo. El último año, en Madrid, fue terrible, recordó con desagrado, no era capaz de escribir una línea, estaba bloqueada y el editor no cesaba de atosigarla. Ahora enviaba el artículo semanal a la revista y los textos a la editorial por Internet, sin moverse de casa. Era increíble, en la isla parecía que las horas pasaban más despacio; tenían tiempo para todo: pasear por el pinar cercano, disfrutar del agua cuando el tiempo era benigno y sentarse en el porche al atardecer para ver declinar el día. Todo ello inspiraba a Sara en su labor literaria. Para Irene también

había sido beneficioso; la vida en su pequeño paraíso era mucho más sencilla y estaba segura de que el incidente con el nuevo compañero, a poco tardar, se solventaría.

En los meses siguientes, con el invierno abriendo la puerta a la primavera que en la isla llegaba temprana, Irene cada vez hablaba con más entusiasmo de Jorge: lo diver que era, las notas que sacaba, lo chachi que estaba con el pelo cortado...

Una noche, siguiendo la costumbre que tenía de sentarse entre sus madres cuando consideraba importante lo que tenía que decir, comenzó con titubeos:

— A Aina le gusta Jorge...

Las mujeres sonrieron. Un mico de diez años y ya pensando en amoríos.

— ¿Y él, qué dice?— La niña se rebulló inquieta y tardó en contestar; cuando lo hizo el rubor coloreaba sus mejillas.

— Que le gusto yo... y

—... Y tú no quieres traicionar a tu mejor amiga — atajó Aurora.

— ¡No! Aina sabe que a mí también me gusta. En muy guapo — dijo como justificándose. Nerviosa se enredaba el cinturón de la bata en un dedo, lo deshacía y volvía a empezar.

Sara la atrajo a su regazo y la animó a continuar. La niña se dejó mimar mustia, con las lágrimas bordeando los ojos garzos, semejantes a dos gotas de Mediterráneo.

— ¡Es todo muy difícil! — se quejó.

— Hija, eres muy pequeña, no debes preocuparte por eso.

— ¡Pero mami, es importante! Es mi amigo, y me gusta, pero...— no encontraba la manera de explicarse —...

¿Qué pasa, si luego no quiero estar con él? Aina también es mi amiga, también me gusta y la quiero mucho.

Sus madres, intercambiaron una

mirada de entendimiento. A su hija le rondaba algo más por la cabeza. Aurora la tranquilizó:

— Pues no pasa nada. Son tus amigos, y ya está.

— ¡Mamá! No lo entiendes — se desligó del abrazo y se plantó frente a ellas, nerviosa, golpeando el suelo con el pie embutido en una zapatilla de peluche con cara de gato — Cuando sea mayor, si Jorge quiere darme un beso y a mí me da asco, entonces... ¿Quién me va a gustar, un chico o una chica?

A la niña la cara se le había puesto como la grana, pero suspiró aliviada. Ya lo había dicho. Hizo una pausa y siguió en voz baja:

— A vosotras os ha pasado y yo no sé si seré igual. ¿A quién voy a elegir?

Esta vez fue Sara quien habló:

— Eso es algo que no debe inquietarte, la tendencia sexual no es ni hereditaria ni contagiosa.

Cuando llegue el momento harás tu elección, igual que hicimos mamá y yo. Sólo tendrás que escuchar a tu corazón, y también a tu cuerpo. Sabrás diferenciar el cariño del amor, si simplemente te agrada una persona, chico o chica, o sientes atracción física por ella; son sentimientos y sensaciones muy distintos. Ahora mismo, sí lo analizas bien, seguro que encuentras esas diferencias entre Jorge y Aina.

La niña la abrazó, parecía que se había quitado un peso de encima.

— De todos modos es muy pronto para que te inquieten tales cuestiones — Aurora señaló el reloj sobre la chimenea — Y muy tarde para estar levantada. ¡A la cama!

Irene, con los ojos abiertos a la oscuridad de su dormitorio y el edredón embozado hasta la naricilla,



repasaba sus emociones y enumeraba lo que sentía por sus amigos. Hizo su elección. Se levanto, tomó mil precauciones para no hacer ruido y que Sombra no ladrara y buscó en la caja de sus tesoros. Sacó una hoja de cuaderno, doblada una y otra vez hasta formar un cuadradito y la alisó cuidadosamente; no necesitaba luz para saber qué tenía escrito, en los últimos días lo había leído más de una vez. Volvió a la cama y se tapó hasta las orejas. Se durmió casi al momento con el papel apoyado en la almohada, a su lado.

Como todas las noches antes de acostarse, Sara y Aurora entraron a echar un último vistazo a su hija. A la luz que prestaba al dormitorio infantil la lámpara del pasillo, la contemplaron con amor. Divertidas, leyeron los nombres que encerraba el enorme corazón pintado en una hoja llena de dobleces: Jorge - Irene.

También a ellas se les quitó un peso de encima.

FIN

*Fotografía de la autora*

**Pilar Ugarte**

[piliuh@hotmail.com](mailto:piliuh@hotmail.com)

## **La velocidad de tu tiempo**

Y como Icaro...

Ángela, venía con alas incluidas, por eso volaba siempre hacia el sol naciente, aquel que se ve por la mitad. Ella quería llegar, verlo al completo y viajaba tan rápido: que el tiempo, no le podía alcanzar. Pero ella seguía avanzando, más y más, con fuerza batía sus alas, viendo allá abajo, pasar el mar. Pero el sol jamás despuntaba, no crecía, ¿curioso?, siempre está igual.

Ángela comenzó a cansarse... y se quejó; allí un diablillo le dijo al oído: "nunca vas a llegar", entonces se quejó más, y para exorcizar a estos demonios, ella, convocó a Satán. Este llegó ciego, y a cicatrices cerró su boca, ya no se puede quejar; a cambio: enlenteció sus alas.

Ahora el sol trepa, el tiempo le pasa, pronto, callada, morirá.

**DCF**

<http://cuentistasami.blogspot.com>

[dcf2008@hotmail.es](mailto:dcf2008@hotmail.es)

# EN AQUELLA BANCA

Rodrigo Torres Quezada

Ha pasado mucho tiempo y aún vuelvo año tras año a esta misma plaza en la que un día te conté cuánto te amaba. Ya sabemos lo que pasó después, ya sabemos que yo quedé solo, lleno de congoja y con una nostalgia que aún cargo en mis hombros. Tú, en cambio, creíste ser feliz. En esta banca un tibio día de octubre nos juntamos a hablar de la vida y sus distintas aristas. Fue un día como hoy, y lo celebro trayendo una rosa que dejo aquí, en esta misma banca en donde estuvimos sentados tan cerca el uno del otro. Recuerdo tus palabras, recuerdo como te miraba, recuerdo tus gestos, recuerdo cómo te quería besar. Ese día fue hermoso, quizás fue el único día de mi vida en que las cosas adquirieron sentido, porque luego todo sería bastante oscuro. Ese día...

-Andrea... Escribí algo para ti, quiero leértelo...si me lo permites

-Está bien, precioso... Léelo

-“Pequeña de cuerpito suave como un arroyo de luz/  
Déjame perderme en tus aguas de esperanza azul/  
Necesito amarte con la pasión de un volcán/  
Necesito despertar junto a ti con el canto de un zorzal”

-Qué lindo, lindo, lindo... Me gustó mucho... Gracias, Eric, gracias por darme tanto cariño... Tantas palabras tan hermosas... porque...no sé...

-¿Qué sucede mi pequeña? ... ¿No estás segura de comenzar algo?

-Es que... Mira, tú no eres el problema, soy yo... Soy una persona muy inestable... No me acostumbro a la estabilidad, siempre hago algo para terminar con todo... Más encima... No me merezco tanto amor de tu parte

-Pero, ¿por qué dices eso? A mí me basta con que estés junto a mí, no pido nada más a cambio, lo que yo te entrego es lo que mi corazón dicta y no tienes por qué sentir que no lo mereces... Es más, por ser tan bella mereces mucho más...mucho más

-Eric... Ves el amor como algo tan ingenuo... ¿No te da miedo todo lo que te he contado? Durante todo este tiempo que ha pasado tendrías que haber huido de mí... Te he dicho todas mis locuras, todas mis aventuras... Sabes muy bien que me he comportado como una... Una chica que no merece tu amor... En

serio

-¿Pero a qué quieres llegar con todo esto?

-Eric...

Andrea acarició mi rostro. Quiso besarme pero se arrepintió. Estoy seguro de que pensó en él y por ello se contuvo. Yo había hecho muchas cosas bellas por ella, sin embargo hay veces en las que la belleza del sol no sirve para abrir corazones. Somos tumbas que se niegan a abrirse.

-Yo no soy para ti- dijo Andrea triste- Yo soy una mujer mala... Tú eres muy bueno y quizás es ese tu mayor problema... A nosotras nos gusta sufrir, que un hombre se comporte varonil, que nos trate mal... Obvio, no hablo de golpes y masoquismo sino que hablo la pura verdad: así somos nosotras... Tú necesitas a una mujer demasiado madura, yo aún soy una niña que busca diversión, placer... ¿Comprendes?

-Pero Andrea...

Y fue entonces cuando con lágrimas en los ojos, emocionado por la belleza de Andrea, no aguanté las ganas y me le declaré:

-Andrea, te amo... Por

favor, acéptame en tu mundo tal como yo me entrego a ti... Te amo, quiero pasar el resto de mi vida contigo, quiero formar una familia, tener planes junto a ti... Te quiero amar cada día, desbordar mi pasión en tu vientre, acariciar cada rincón de tu cuerpo para hacerte feliz, quiero ser tu compañero, tu amigo, tu confidente y tu amado... Haremos el amor día, tarde y noche y despertaremos abrazados mirando cómo la luz del sol se escurre envidiosa por la pieza tratando de averiguar cómo nos amamos en la noche... Mi amor, te amo... Por favor, sé mi novia...

Andrea quedó hacia dentro. Por dos minutos aproximadamente no quiso hablar y perdió su mirada en unos niños que peleaban por un helado. Dio una sonrisa nostálgica como si quisiese abstraerse del mundo para poder volar a otras galaxias. Respiró hondo, luego me dio una mirada sincera y por ello triste:

-Gracias... Gracias de verdad por decirme esas cosas tan bonitas...pero estás cegado... No quieres oír lo que te he estado diciendo... Eric... No quiero tener ningún tipo de relación contigo... Lo que vivimos fue hermoso pero mi corazón pertenece a otro hombre

Me quedé estupefacto. De pronto, algunas lágrimas brotaron de mis ojos y fueron a perderse en la inmensidad de la grieta que se iba creando entre mi corazón y mi alma. Alargué una mano y acaricié su rostro. Qué linda que era. Su nariz era fina y un tanto roma. Jugueteeé un poco con ella y Andrea se puso a reír como una niña. Luego lloró. Bebí cada una de sus lágrimas. La abracé. La besé. Lloramos juntos. Acaricié constantemente esa cintura en la cual yo me imaginaba enredado junto a las sábanas entregado a la dicha de amar. Sentí sus pechos latir como si hubiesen cobrado vida gracias a las lágrimas de Andrea, que cuales gotas de lluvia, inundaban de vida todo lo que hallaban a su paso. Al beber sus lágrimas sentí que me invadió una pena tan grande que el pecho me dolió como jamás me había dolido en la vida. Aún shockeado e intentando disuadir de mi mente y de la de ella las palabras que había dicho, le dije:

-Andrea, quiero hacer el amor contigo

Andrea volvió a soltar más lágrimas. Besó mis mejillas, acarició mi cuello y yo sentí el fuego que recorría su cuerpo. Nuestra piel

cobraba vida propia y se las ingeniaba para hacer contacto y acariciarse. El fuego de mis labios se encontró con la electricidad de su cuello. Era tan suave, tan dulce. Sabía a un exquisito manjar, sabía a delicias de infancia, a tortilla recién sacada de las cenizas, a un caramelo recién preparado. Besé una y otra vez su cuello. Ya no me interesaba que estuviésemos en una plaza y que la gente pasara por delante y por detrás de nuestra banca. Yo quería ver sus pechos brotar como flores ante mí, necesitaba sentir esa fragancia a inmensidad que brotaba de su calidez. Abrí su blusa. Su cuerpito era sagrado, no podía ser posible que hubiese sido mancillado por uno y otro hombre. Me negaba a ello. Besé sus pechos. Algunas personas miraron y se alejaron avergonzadas. Andrea rápidamente se cerró la blusa. Me miró atentamente. Las lágrimas aún no querían desaparecer de su rostro y pintaban en él, mensajes de tristeza y desolación. Luego me dí cuenta que en realidad el rostro de Andrea estaba espejeando mi propia alma, por lo que aquello que yo veía en sus lágrimas no era otra cosa que mi propio dolor. Andrea selló mis

labios con un dedito pues quería que le pusiese total atención, sin interrumpir:

-Eric... Te quiero mucho... Pero no te puedo dar mi amor... Sé que quieres amarme, sé las fantasías que cruzan por tu cabecita pero lo siento. He pensado en mi futuro y llegué a la conclusión de que con Francisco voy a lograr muchas cosas... Tú le conoces, es un hombre seguro, enérgico, lleno de fuerza y vitalidad, con él me siento segura no sólo en lo espiritual sino que también en lo material... Tiene una empresa que maneja muy bien. Tiene altos dividendos y además es muy inteligente... No quiero casarme ni nada, tú me conoces y sabes que no me gustan ese tipo de compromisos, pero quiero tener en estos momentos un poco de diversión, de placer... Y él me puede dar eso...

-¿No me consideras seguro?

-No... Eres como un niño... Un niño dulce y bueno...pero no tienes la seguridad que yo quiero... O sea, tienes tu propia forma de ser seguro, ¿me comprendes? Pero Francisco posee una seguridad de hombre viril... Él no es poeta como tú, ni me mueve la silla para que me siente, ni tampoco me acaricia el rostro cuando

tengo pena, ni mucho menos después de hacer el amor me dice cosas bonitas al oído como tú... Pero eso mismo me atrae poderosamente de él...esa cosa ruda, de chico malo... Eso es divertido... Lo siento, pequeño, no es nuestro momento... Quizás cuando me aburra de él... Entonces quizás...haya una luz para los dos...

-Pero yo... Yo te doy estabilidad

Insistía como un tonto y es que estaba cegado por el amor. Aún pensaba que haríamos el amor y que despertaríamos abrazados para luego preparar un rico desayuno que comeríamos juntos en una bandeja.

-No quiero estabilidad, Eric, quiero libertad...

-Pero yo te doy amor... Amor verdadero

-No quiero amor verdadero, Eric, sólo quiero amor

-A mí no me importa que te hayas acostado con mil hombres antes de conocerme, no me importa eso...

-A Francisco tampoco le interesa, tal como a mí no me importa que él tenga otras aventuras...

-Yo te amo...y sólo pienso en ti...

-Yo te tengo mucho cariño,

Eric...pero soy realista y pienso en mi profesión, en mis sueños, en los viajes que quiero realizar, en tantas culturas que quiero conocer... No te obsesiones conmigo, sé independiente... No ames a una mujer más allá de la compañía... Jamás te entregues tanto... ¿Acaso no tienes sueños, Eric?

-Mi sueño eres tú...

-Mi sueño es conocer muchos lugares, muchos platos diferentes de comida, mi sueño es amar y ser amada pero sin traspasar el límite... Eric, una nace sola y muere sola... Piensa en eso, piensa que yo sólo seré una mujer más en tu vida... Ni la más importante ni la menos importante. Llegará otra mujer que prepare ricas tostadas y que disfrute tu merengue... No somos tan únicos y especiales... Para mí fuiste un hombre importante pero es imposible que a mi joven edad me establezca con un hombre... Olvídame, pequeño... Sácame de tu corazón... Sácame, ódiame, imagíname durmiendo en los brazos de Francisco, imagina mi sudor pegado a su piel, piensa en que él ya me ha poseído, me ha hecho suya y yo quiero que así sea... Deseo despertar cada mañana entrelazada

en las sábanas de su cama, deseo que me acaricie y que con su actitud provocativa y viril me deje sola en la cama y sin despedirse se vaya a trabajar mientras yo me quedo fantaseando con él y...

Coloqué un dedo sobre sus labios. Tenían una suavidad especial. Me acerqué a su oído y le dije muy despacito:

-Te amo... Jamás te olvidaré

-Eric, olvídate, hazlo por tu bien

-Te amo...

-Me idealizaste demasiado... pero recuerda: ya va a aparecer otra mujer... Pero no esperes que ella te jure fidelidad... Ella querrá libertad tal como la posee cualquier hombre o mujer... Yo respeto tu libertad y tú respeta la mía y la de las que vengan... Este es el modo de pensar que te ayudará a triunfar... Es como en el trabajo, hazle a los demás disfrutar y beneficiarse con tu compañía y desempeño pero a la vez sé orgulloso y míralos en menos, siéntete el mejor, siéntete poderoso

Tomé la carita de Andrea y la besé tiernamente. Cegado por el amor le dije muy suavemente:

-No me interesa con cuantos hombres sigas acostándote, algún día te buscaré, te encontraré y nos amaremos mucho...  
Entonces

formaremos una familia y seremos muy felices...

-Que tontito eres... Tengo pena por ti... Eres como un niño

Y nos quedamos abrazados por una media hora. Durante ese tiempo acaricé con mi rostro su cuello, saboreé los lóbulos de sus orejas y besé su frente. Quería olvidar todo lo que me había dicho, necesitaba pensar que sólo era una broma. Quería amarla y que ella me amase. Luego de esa eterna y hermosa media hora nos despedimos: ella con la idea de no verme jamás en la vida y yo con el pensamiento de buscarla para amarla y hacerla feliz.

Hoy rememoro en esta banca aquel hermoso día. Veo varias parejas de jóvenes y de personas mayores y sonrío pensando en que quizás entre esas personas la veré a ella tomada del brazo conmigo. Pero eso ya es imposible. Hoy en la mañana la fui a buscar a un departamento en donde un amigo que teníamos en común (un ex amante de Andrea) me dijo que podría encontrarla. El departamento pertenecía a un edificio de un sector exclusivo. Toqué la puerta y abrió un hombre extraño, cuyo rostro era el de un tipo lleno de odio y astucia.

Obviamente no era Francisco. El tipo me miró con tanta rabia que tuve que armarme de valor por si se formase alguna gresca. El hombre dijo con voz seca:

-¿Qué quiere? Estoy ocupado

Oteé el departamento: alcancé a divisar la figura de una mujer recostada en un sillón. Mi corazón latió muy fuerte. Sin embargo, algo detuvo mi felicidad: la mujer se veía demacrada, pálida. En una mano tenía una botella de vodka y en un brazo una jeringa le colgaba de forma monstruosa. Se veía con un sobrepeso mórbido y sus ojos rojos estaban perdidos en el techo. El hombre, como si el que yo espiese su departamento le pusiera feliz, me dijo sonriendo:

-Bueno, verá... Estoy ocupado porque me estoy follando a esa puta por una ganga... La saqué barata... Ya pues, ¿qué quiere?

-No... Nada... Me equivoqué... Disculpe...

Me dí la vuelta y me fui de ese lugar invadido por las lágrimas.

Ahora en esta banca, rememoro ese día... Ese día en que despreciaste el amor para despreciarte a ti misma.

FIN

[outsidervisceral@gmail.com](mailto:outsidervisceral@gmail.com)

## Dichos de la entrometida

Sale de noche,  
duerme de día.  
A mi me preocupa,  
como vecina, y,  
no es que sea la entrometida.  
He reunido a mis amigas  
para resolver las vidas,  
y no es que seamos entrometidas.  
Es en mi casa a las 15,  
y seremos como 10.  
No es por lo que ustedes creen,  
porque entrometidas no queremos ser.  
Seis litros de té, prepararé  
para que nos alcance,  
hasta el anochecer.  
Estoy tan ansiosa por resolver,  
problemas ajenos,  
que no me los quiero perder.  
Que novedades me irán a traer  
de gente que conozco,  
y de las que no conozco también,  
es que soy muy solidaria  
y de todos quiero saber.  
Y no vayan a creer  
que entrometida mi nombre es.  
Ahora entre nosotras,  
¿quién no fue, entrometida,  
alguna vez?

*Pamela Cardozo*

[melisamaylen@yahoo.com.ar](mailto:melisamaylen@yahoo.com.ar)

## INUTILIDAD

El sol tenía pensado  
Salir  
Pero  
Lo sorprendió  
El ocaso.  
Irónico el naranja  
Le gritó que no podía,  
El celeste tiñó la esperanza  
En toda su anchura  
Y el dorado  
Sin fuerzas  
Se ocultó  
Tras la estela.  
  
La salina no pudo  
Quejarse  
De la circunstancia.  
¿Que le diría a Dios  
Si todo aparentemente  
Era perfecto?  
  
Inmensidad. Lejanía.  
Fugacidad. Desencuentros.  
Agonía. Desazón.  
....y un nuevo amanecer.

*Viviana Díaz*

[vivianadiaz8@hotmail.com](mailto:vivianadiaz8@hotmail.com)

## Lo acepto: supongamos

Lo acepto: supongamos

que yo soy mortal

y que moriría, por lo tanto

mi belleza

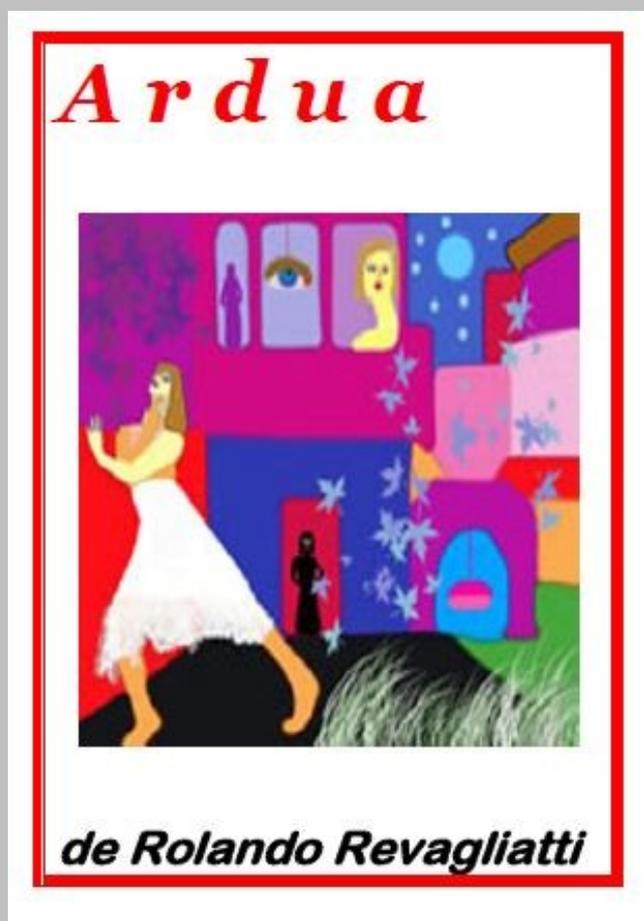
¿Y entonces?

¿Cómo articularle

algún remoto sentido

a esta inconcebible

atrocidad?



## Si usted aquí

Si aquí

sin usted

yo estaría

perdida

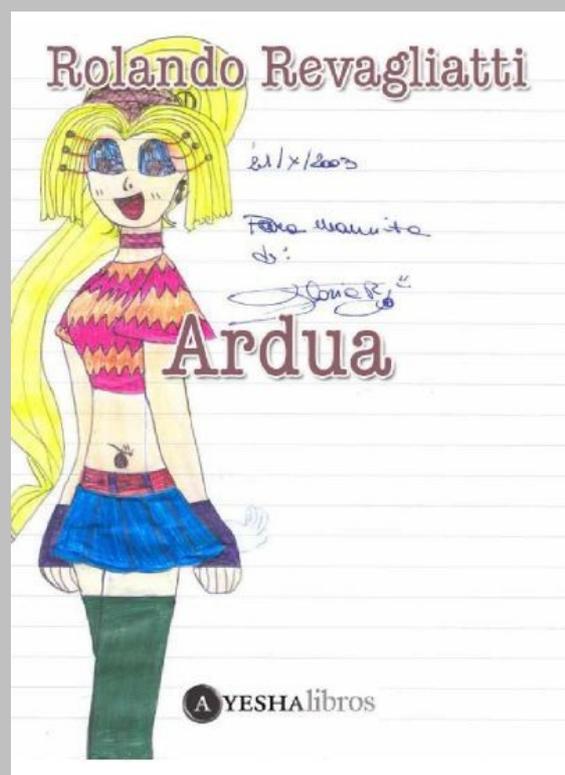
(guárdese su sonrisa)

usted aquí

sin mí

no estaría

encontrado.



**Rolando Revagliatti**

- Correspondencia al autor: Bogotá 2466 (1406) Buenos Aires

[revadans@yahoo.com.ar](mailto:revadans@yahoo.com.ar)

# Precariedad

C. Pablo Lorenzo

Nunca hay dinero para nada, siempre que quiero algo, sale la frasecita “no tenemos dinero para eso”, a veces se agrega una explicación que no solicité como “si tu padre pasara lo que tiene que pasar quizá... pero él no, hace su vida y se ha olvidado de nosotras”. Por mi parte no creo que papá se haya olvidado de mí, siempre me llama, pero se lo ve triste, y cuando me lleva al parque me cuenta las cosas que hará cuando consiga un buen trabajo, a los lugares que me llevará... es maravilloso hacer planes con él, siempre tiene miles, y en todos ellos estoy incluida.

Todas las chicas, bueno todas no, solo las que tienen dinero, andan con sus Barvis, algunas tienen a Quen, el coche descapotable, la casa de té, los vestiditos de azafata, de bodas... y a mi me gustaría tener una aunque sea la más común, eso se lo dije a papá y él, algo muy raro, se ha quedado callado por un momento y luego dijo “vamos a ver qué podemos hacer”, algo que le decía a mamá cuando aún vivía en casa.

Está mañana papá me ha despertado temprano y venía con una caja en la mano, he pegado un salto de la cama y traté de tomar la caja, pero él la puso en su espalda:

-¡Papá ¿es una Barbi?!

- Si, pero antes que la tomes tengo que decirte algo. Esta es una Barbi única, es un modelo original que se fabricó una sola vez y que nadie salvo tu la tendrá...

- Síiiii Quiero verla!!! Dame mi muñeca!!!

- ... momento, todavía no he terminado, a esta muñeca no la ves a poder llevar a la escuela, ni mostrársela a nadie, solo tu vas a poder jugar



con ella, se lo he prometido a la vendedora. Se trata de la Barbi Enferma, un modelo que requiere muchos cuidados, ¿podrás cuidarla?

- Si, papá.

La caja estaba un poco ajada, pero me ha explicado que cuando venía en el autobús se le ha caído y como había mucha gente ha pasado por varios patadas hasta que la pudo rescatar debajo de un perro lazarillo que le habían permitido subir porque acompañaba una persona ciega... al abrir

la caja me he encontrado con que a la muñeca le falta un brazo, que el pelo se le ha quemado y una parte de la cabeza también, la piel está salpicada de pequeñas manchas rojas y el vestido es un solo trapito enterizo... papá me ha explicado que hay que tener cuidado con ella, le han tenido que amputar el brazo como le pasó al dedo gordo del abuelo porque tenía diabetes, que las manchas que parecen de pintura es una enfermedad de la piel por lo que no puede ponerse más ropa que no sea esa batita porque la Barbi Enferma es alérgica, y que las quemaduras se le producen cuando se expone al sol, como los vampiros, por eso no se puede llevar a la escuela, al ser una muñeca única si yo no la podía cuidar papá se la llevaría de vuelta a la juguetería porque solo una niña cuidadosa, que le ponga venditas podía tenerla.

He abrazado a papá y le he dado las gracias. Se ha ido contento sabiendo que yo la cuidaré.

No le voy a decir nada pero creo que la vendedora de la juguetería le vendió una muñeca rota.

**Staff:**

Editor: Carlos Pablo Lorenzo

**ISSN 1853-0109**

Editorial: Biblioteca Popular Municipal "Sofía Vicic de Cepernic" – Calle Costa Rica y Bella Vista S/N , Codigo Postal 9400 – Río Gallegos – Provincia de Santa Cruz – Argentina – Tel. 02966 – 425003

Revista Papirando 11 – Mujeres // Revista Literaria Bimensual de distribución gratuita – Formato pdf // Año II N° 11 – Agosto de 2010 // Editor responsable: Carlos Pablo Lorenzo – [lorenzopablo10@yahoo.com.ar](mailto:lorenzopablo10@yahoo.com.ar) // Página web: <http://www.tallerliterariorg.blogspot.com> // Río Gallegos – Santa Cruz - Argentina